

La Habana: una aproximación desde la visualidad de sus calles **Havana: an approach from the visuality of its streets**

Jorge Luis Rodríguez Aguilar

Academia Nacional de Bellas Artes San Alejandro (Cuba) / aguilarjl@gmail.com
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1446-3650>

RESUMEN: La Habana es una ciudad vieja que en algún momento fue moderna. Para muchos estudiosos, las ciudades, al igual que sus habitantes, nacen, se desarrollan y mueren. Mueren cuando en ellas no se producen acciones que las rescaten, las conserven arquitectónicamente y las hagan vivir. Visualmente, nuestra ciudad hoy muere. Más allá de los propósitos de un grupo de obras en el Centro Histórico, custodiadas por la memoria del Historiador de la Ciudad, La Habana es mucho más que ese perímetro declarado por la Unesco, en 1982, Patrimonio de la Humanidad y Ciudad Maravilla en 2016. Desde entonces, poco a poco, sus luces se han ido apagando en un mar de oscuridad grande, luces que urge restablecer con una política que, verdaderamente, refuerce las estructuras que existen antes de que sea demasiado tarde.

PALABRAS CLAVE: La Habana, visualidad urbana, conservación, fotografía, Artes Visuales.

ABSTRACT: Havana is an old city that was once modern. For many scholars, cities, like their inhabitants, are born, develop and die. They die when there are no actions that rescue it, preserve it architecturally and make it live. Visually, our city is dying today. Beyond the purposes of a group of works in the Historic Center, guarded by the memory of the City Historian, Havana is much more than that perimeter declared by Unesco, in 1982, a World Heritage Site and a Wonder City in 2016. Since then, little by little, its lights have gone out in a great sea of darkness, which urgently needs to be restored with a policy that truly reinforces the existing structures before it is too late.

KEYWORDS: Havana, urban visuality, conservation, photography, Visual Arts.

RECIBIDO: 8 de enero de 2024 / **APROBADO:** 17 de abril de 2024

1. INTRODUCCIÓN

Intentar hacer un levantamiento de la visualidad urbana desde aquellos elementos que apuntan a una expresividad de las Artes Visuales es una tarea verdaderamente difícil, porque nuestra ciudad, La Habana, en esa dinámica constante, no deja finalizar

en el tiempo los ciclos que debe tener, y que a veces se apresuran. También incorporamos muchísima información que nos llega a esta ciudad-puerto, a esta ciudad donde constantemente están arribando turistas. Nos llegan, vamos a decir, patrones que muchas veces se copian sin el tiempo necesario para asimilarlos y eso hace que esa prontitud o ese aceleramiento cambie completamente de un año a otro las maneras de ver, las maneras de representar la visualidad, lo cual, desgraciadamente, casi siempre trae más daño que beneficio.

Por tanto, al hacer un levantamiento de la visualidad de La Habana, siempre, siempre, en mi opinión, se corre el riesgo de ser injusto. Trataré hoy, entonces, de no ser tan injusto, aun cuando es verdad que la realidad salta a los ojos. A veces les digo a mis alumnos una frase de *Expediente X* que me gusta mucho: «la verdad está allá afuera». Cada vez que ellos tienen algún tipo de duda, les digo: vayan allá afuera, porque allí hay algo que nos está llamando la atención, algo sobre lo cual podemos trabajar. Digo mis alumnos porque yo imparto docencia, también, como fotógrafo; soy profesor de Diseño Gráfico y Fotografía. Y muchas veces ese trabajo hay que hacerlo en la calle y en ocasiones los lugares que se escogen no son todo lo placenteros que uno desea. Pero, al final, es un registro y se hace un documento muy interesante, histórico, sobre todo sociológico, cultural, de lo que va sucediendo en nuestra ciudad, lo cual constituye un archivo invaluable para investigaciones futuras.

También tenemos un eclecticismo visual que, poco a poco, se va desprendiendo de una forma que yo acostumbro a llamar “gastada”, por otra más casual que va apareciendo y que todavía es muy deudora de esa estética que nosotros heredamos de la parte republicana, de esa estética norteamericana, en cuanto a lo visual y, también, con un poco menos de fuerza, hacia una estética europea. Pero todavía cuesta trabajo acabar de encontrar una que reproduzca códigos propios, códigos nacionales, por así decirlo.

¿Por qué? Bueno, la mayoría de estas imágenes visuales descansan sobre la arquitectura. La arquitectura es el soporte donde descansan casi todas las manifestaciones que se pueden observar en la ciudad. Muchas, por sí solas, son un recurso visual de elegancia y armonía, como el Edificio Bacardí, en La Habana Vieja (Figura 1), y ese por ciento es bastante alto en cuanto a cánones o en cuanto a límites. A esa herencia que tenemos, precisamente, de un tipo de arquitectura que dejó de ser historicista hace muchos años ya, para convertirse en una suerte de eclecticismo visual. Y esta imagen que se le va a imponer encima a la ciudad, muchas veces lo que hace es reforzar ese carácter ecléctico, lo cual, en ocasiones, es poco acertado.



Figura 1. La arquitectura es el soporte fundamental donde descansan casi todas las manifestaciones que se pueden observar en nuestra ciudad. Muchas, por sí solas, son un recurso visual de elegancia y armonía, como los ornamentos *art déco* de la fachada del Edificio Bacardí, en La Habana Vieja.

Fuente: Fotografía del autor.

La imagen, en tanto elemento discursivo, necesita un soporte, y este soporte se adapta perfectamente a la forma más que al contenido. Es decir, muchas veces todas las experimentaciones que se hacen no tienen en sí un discurso desde la idea, sino más bien desde la plasmación de la forma en estos grandes emplazadores o receptáculos, que son: portales, muros, vallas, paredes... También, la estética de nuestra ciudad es muy compleja. Es una estética que cambia muchísimo y en la cual a veces las regulaciones urbanas que tenemos no recogen cómo interpretar tipos de situaciones que puedan reforzar o no el uso de las luces, el uso de anuncios, el uso de grafitis. Yo sé que hay muchas personas que consideran el grafiti como un acto dañino a la ciudad, otras muchas no lo consideran así, y hay casos, más adelante pondré algunos ejemplos, donde el grafiti pierde su nombre para convertirse en una pintura mural, que le da un realce diferente a esa zona o la legitima, lo cual también es importante.

Y esto sucede porque, en este caso, no existe una estética uniforme; toda la ciudad no tiene la misma estética, como ya se ha ido apuntando. Por tanto, eso crea un problema en la visualidad, porque no existe un ambiente renovador, un ambiente fresco en todos los casos, ni siquiera atractivo, y se van creando zonas donde puede ser más

acertada o no cierta visualidad o donde, por lo menos, funcionan diferentes cánones o diferentes patrones. Eso, evidentemente, empieza a dividir las ciudades a partir de ese elemento que se está proyectando y que, en algunos casos, define y marca el ritmo de nuestra urbe.

2. DESARROLLO

La Habana es una ciudad preciosa, de eso no cabe la menor duda. Está llena de elementos distintivos, bien sea por su arquitectura o por la intervención casual del tiempo. Pero también hay una estética de la improvisación, del apuro o del descuido; esa suerte de *laissez faire* del cubano contemporáneo que en ocasiones se vuelve graciosa (Figura 2), cuando debe ser realmente preocupante.



Figura 2. También hay una estética de la improvisación y del apuro que, en ocasiones, se vuelve graciosa cuando debe ser realmente preocupante, como se puede apreciar en esta imagen de una casa particular en el municipio de Guanabacoa. **Fuente:** Fotografía del autor.

Hay momentos en que los lugares quedan así, olvidados por los siglos de los siglos, y devienen, a su vez, puntos referenciales o arquetípicos de una zona o una localidad que enseguida se pueden reconocer. Por supuesto, hay imágenes que solo son reconocidas por una población determinada, por la historia particular que encierran, porque tampoco son lugares muy comunes (Figura 3).



Figura 3. Hay momentos en que la destrucción permanece como cómplice del tiempo y del olvido, y se transforma en un punto referencial de una localidad, como este parque, reconvertido después de un derrumbe, que se encuentra en el municipio de Regla. **Fuente:** Fotografía del autor.

La destrucción y el deterioro también hacen su parte y todo va quedando ahí, en esa suerte de limbo en el que a veces uno cree recordar, a través del tiempo, la imagen de un determinado sitio, de una tienda o un comercio que ha permanecido misteriosamente sin ser destruido ni atacado.

Los textos muchas veces aparecen como grafitis, aunque otras veces no. Sin embargo, entonan una suerte de canción o de susurro que muchos, realmente, no quieren escuchar, sobre los cuales no existe un control estético y que comienzan a ser preocupantes. Muchos de estos elementos recurren a la fuerza de la historia y se han convertido en espacios legitimados por su función social o imágenes legitimadas por el tiempo y esa suerte de carácter que ha tenido la misma historia en nuestro país, y uno puede encontrar cosas tan horribles (Figura 4), donde la representación de esa imagen destruye completamente el referente icónico, pero como ella es el símbolo de algo que está admitido o legitimado, queda, y nadie se cuestiona cómo se permitió que fuera hecha de esa manera.



Figura 4. La falta de un control estético sobre los carteles y anuncios públicos permite que sucedan cosas tan desacertadas como esta, que identifica el nombre de una escuela primaria en el municipio de Marianao. **Fuente:** Fotografía del autor.

En otras ocasiones son simples y pequeñas intervenciones, como tapar lo que supuestamente era prohibido y así queda algo misterioso con todo un sentido simbólico y semiótico muy complejo, que puede ser hasta contraproducente. A veces, son ligeros detalles, ligeras marcas que se hacen en la ciudad con tal de distinguir un objeto o una pared, como en el caso de un Ché que ha sido retocado tantas veces, que ha incorporado otros colores y cada día cambia más (Figura 5). O, sencillamente, un local donde la bandera nacional está colocada detrás de un cartel que dice: “no hay baño; prohibida la entrada a menores de 18 años al bar”. Es decir, nadie se dio cuenta de mirar desde el otro lado, desde donde camina el transeúnte, desde el lado de acá. Y eso estuvo mucho tiempo ahí, frente al Capitolio, un lugar muy céntrico de la ciudad, que hace esquina con el cine Payret (Figura 6).



Figuras 5 y 6. Antes de situar cualquier elemento simbólico en la vía pública, se debe hacer un estudio de su sentido comunicativo, para que no ocurran situaciones que subviertan el significado de este, como sucede en estos dos ejemplos en el municipio de La Habana Vieja. **Fuente:** Fotografías del autor.

Pero estos problemas comienzan a volverse más complicados cuando se mezclan los anuncios con los nuevos negocios; es decir, anuncios de cierto corte político, que “adornan” los nuevos espacios comerciales que han ido apareciendo en una rara comunicación que uno no sabe muy bien cómo entenderla. Para los turistas, por supuesto que es muy pintoresco. También para mí, como documentalista de lo que está sucediendo, aunque no dejan de molestarme estéticamente. Aparecen sin una especie de orden, sin una correcta realización y se convierten en elementos sui géneris de una subcultura visual que constantemente estamos viendo y con la que, muchas veces, interactuamos (Figura 7).



Figura 7. Cada día se abren nuevas ofertas comerciales dentro de espacios no acondicionados estéticamente y comunicativamente para la función que brindan, violándose tres principios fundamentales de la comunicación visual: todo elemento visual tiene significado; todo ordenamiento visual tiene significado y todo significado presupone un orden. **Fuente:** Fotografía del autor.

Los patrones de una estética revolucionaria siguen primando en algunos lugares o frente a determinados casos donde es necesaria una reafirmación de estos conceptos nacionales y patrióticos. Pero se impone la verdad y la prontitud gana un espacio o un terreno que se ha dejado conquistar, que se vuelve preocupante por lo reiterativo y chabacano que a veces suele ser. Así, aparecen murales pintados en cualquier pared, de cualquier manera y por cualquier pretexto, sin una efectividad comunicativa porque, muchas veces, lo que más importa es decir algo, sin tener en cuenta cuál será la mejor manera de hacer que ese mensaje llegue a sus potenciales consumidores. Ya lo dijo Cicerón: “Lo importante no es lo que se dice sino cómo se dice”. En otros casos, tal vez más pensados y armónicos, pasan a ser ligeramente manipulados o afectados por el tiempo o por la acción de artistas callejeros, que casi siempre son anónimos y que empiezan a ganar cada día más terreno y notoriedad en la ciudad.

Los nuevos negocios para atraer turistas no siempre consiguen cumplir con una lógica de un mercado específico ni con una estética que es la que necesitamos nosotros: no solamente producir sino presentar. Y muchas veces nuestro país es visto como un lugar extraño, como un país que sin darnos cuenta nosotros mismos hemos ayudado a degradar a esos niveles. Un ejemplo fehaciente son estas especies de tiendas particulares que hay en muchas zonas de La Habana que, a veces, son difíciles de clasificar desde una estética visual (Figura 8). Son espacios improvisados, que pueden ocupar los bajos de una escalera de un edificio común, el zaguán de una casa de vecindad, un portal, una puerta de calle, un garaje... y no siempre se presentan de la mejor manera, aunque, muchas veces, estas prácticas tan frecuentes refuerzan ese carácter autóctono y particular de nuestra ciudad.



Figura 8. La improvisación de negocios en espacios no diseñados ni pensados para estos fines puede ser contraproducente para el ejercicio de esa misma actividad y, también, para la visualidad de la ciudad.

Fuente: Fotografía del autor.

Otros, son elementos genuinos y discretos, pequeñas intervenciones que hacen los artistas en las calles, en las esquinas, galerías o estudios privados y, por supuesto, los grafitis... Los grafitis que empiezan a dialogar, no solo por su realización y por lo que en algún momento pudieran embellecer, aunque muchas personas no los consideran así, sino como elementos que agreden la arquitectura. De esos hay muchos, como un proyecto que se realizó durante una de las pasadas bienales de La Habana, donde se hicieron pinturas murales más que grafitis, que dignificaban zonas destruidas y otras que, visualmente, estaban relegadas en la ciudad (Figura 9). Hubo todo un concepto entre ellas o, por lo menos, un intento de que hubiera una relación entre la forma y el contenido y que fueran mucho más agradables estos espacios que, a veces, se van perdiendo, bien por una destrucción o por la misma dejadez que tienen las personas a cargo de la ciudad.



Figura 9. Un buen aprovechamiento de los recursos que nos proporciona el grafiti, realizado como parte de un proyecto artístico urbano durante una de las pasadas bienales de La Habana. **Fuente:** Fotografía tomada del sitio: <https://cubasi.cu/es/cubasi-noticias-cuba-mundo-ultima-hora/item/26538-graffitis-de-mi-ciudad-%C2%BFpara-bien-o-para-mal%3F/>

Y, en otros casos, son simples intervenciones pequeñas, diminutas, que aparecen en un pedacito reducido en un municipio o en una calle, a veces sin terminar. Este personaje no es, evidentemente, de nuestra cultura, pero muchas personas lo reconocen (Figura 10). Es un rapero que murió asesinado, y es curioso que aparece como un símbolo en la ciudad y, por supuesto, hay muchas personas que se identifican con él y lo tienen como una referencia simbólica. Las firmas, generalmente es lo más críptico dentro del tratamiento del grafiti, por lo que las personas que son ajenas o profanas en este medio nunca las llegan a entender, aunque a veces son muy bien logradas y muy interesantes visualmente.



Figura 10. Algunas pequeñas intervenciones que aparecen en las calles identifican un sector de la cultura o de la población, y se convierten en un símbolo iconográfico de la zona o del barrio, como la imagen mural del rapero 2Pac, en una esquina muy transitada del municipio Habana Vieja.

Fuente: Fotografía del autor.

Otros forman parte de proyectos específicos, que pueden estar relacionados o no con sucesos culturales como la Bienal de La Habana, o, simplemente, tratan de crear una historia y embellecer también una zona de la ciudad. Así sucedió cerca de la Facultad de Periodismo de la Universidad de La Habana, un barrio donde, sencillamente, los vecinos, para cambiarle la fealdad que tenía su espacio vital, lo adornaron con determinadas pinturas. Y hasta involucraron a los niños de una escuela de la comunidad. Un resultado muy interesante, porque es un trabajo hecho a partir del mismo gráfico que puede generar un niño, y aparecen por ahí imágenes muy anónimas, muy actuales, que son muy graciosas, y me parecen dignas de reconocimiento. Evidentemente, algunas deben su desarrollo, su impronta, a una gráfica

norteamericana, pero están bien. Creo que funcionan perfectamente y hasta logran esas sonrisas en las personas, lo cual es verdaderamente importante. El arte tiene que servir también para eso.

Otras veces, lo que hacen es agredir o tratar de reinterpretar determinadas obras que ya fueron hechas, como algunas que pueden verse en la calle O'Reilly. Puede ser en la puerta deslizante o de corredera de una bodega, con el inconveniente de que solamente se pueden ver en un momento del día, cuando permanece cerrada la bodega. O esta suerte de pinturas murales, que es lo que al final veo como una de las luces que puede tener este tipo de tratamiento en la ciudad. Por el momento, se desarrolla específicamente en el municipio de Playa. Es la obra de un muchacho joven, graduado de la Academia Nacional de Bellas Artes San Alejandro, Maisel López, que ha tenido durante varios años, más de diez ya, la idea de ilustrar con los retratos de los niños de la comunidad todo ese gran municipio. Desconozco el proceso de cómo los selecciona, pero, zonas que estaban esperando que algo les sucediera, se han revitalizado. Él ha pintado estas caras y ha tenido muy buena aceptación (Figura 11).



Figura 11. Muchas pinturas murales emergen como una de las tantas luces que puede brindar la cultura a nuestra ciudad, tal y como se aprecia en numerosas paredes del municipio de Playa.

Fuente: Fotografía del autor.

También, hay otro fenómeno que empieza a dialogar y que son las paladares¹ y las cafeterías, algunas con una visualidad muy resuelta, coherente y armónica, y con una estética también placentera. Este es el caso específico de un restaurante que hay en el Malecón, al lado del Palacio de las Cariátides, que se llama Nazdrovie, que tiene o se apoya en una estética a partir de la gráfica soviética. Pero, más allá de eso, levanta ese espíritu del negocio que emerge con un sello distintivo y completamente renovador. Otros proyectos, algunos sin realizar, vinculan la ejecución arquitectónica bien ligera de los recursos de las Artes Visuales y el artista, quien en este caso pasa a ser también una especie de proyectista del suceso.

La estética de alguno de estos espacios se apropia de conceptos o contenidos propios de las Artes Visuales. El café-restaurante Esto no es un café, tiene como antecedente una obra del surrealismo, de René Magritte, *La perfidia de las imágenes*, más conocida como: *Ceci n'est pas une pipe*, una obra paradigmática dentro de este movimiento y, como recurso adicional, este restaurante tiene una especie de galería donde los clientes también pueden disfrutar de exposiciones. Es decir, algo que normalmente no sucedía o no pasaba, son las miradas nuevas que empiezan a aparecer. En otros casos, la estética de algunos de estos espacios no es tan pensada. Por ejemplo, un edificio historicista, con una gráfica que recuerda el *art déco* y con un sistema de luminarias que son de estilo racionalista (Figura 12).



Figura 12. Magnificación del eclecticismo visual y cultural propio que tenemos los cubanos, en El Vedado, municipio de Plaza de la Revolución, que va creando nuevas dinámicas visuales.

Fuente: Fotografía del autor.

¹ En Cuba se les llama *paladares* a los restaurantes particulares que, por ley, no pueden tener más de cuatro mesas. Deben su nombre a una empresa ficticia de una telenovela brasileña muy popular en Cuba (Antonia María Tristán Pérez y Gisela Cárdenas Molina, *Diccionario ejemplificado del español de Cuba. Tomo 2* (La Habana: Ciencias Sociales, 2016), p. 230.

Existen, también, algunos restaurantes como El Encuentro, que asume propiamente una estética nostálgica, de los años 40 y 50, muy gustada y consumida por determinado público. O está el caso del restaurante La Farmacia, que se ubica en la calle Peña Pobre, que es muy nuevo, pero que tiene el glamur histórico del pasado, de una época específica, con sus objetos y recuerdos.

Algunos son más recientes, como el King Bar, donde se muestran obras de arte encargadas específicamente a determinados artistas, quienes diseñaron todas las que aparecen allí, no como un espacio de galería, pero donde uno constantemente dialoga con ellas. O, el bar restaurante Art Pub, que recuerda el típico bar de tapas español y sirve como espacio para que jóvenes artistas exhiban sus fotografías.

Por último, para mí el más renovador de todos es El Chanchullero, que utiliza una gráfica muy sugerente, una gráfica como publicidad que está impresa sobre pulóveres y sobre elementos móviles, con esa especie de confrontación que provoca, precisamente, el nombre del chanchullo, del brete, de esa comunicación a veces compleja, y se ha buscado un grupo de diseñadores que hace este tipo de carteles y se mueven por la ciudad. Y creo que eso es algo muy positivo, porque es una publicidad ajustada a los tiempos, que es lo mejor (Figura 13).



Figura 13. Una imagen gráfica bien pensada, fresca, sugerente y que se adapta al entorno, se convierte en un elemento positivo y renovador: una suerte de publicidad ajustada a los tiempos, como ocurre en el bar El Chanchullero, en el municipio de La Habana Vieja. **Fuente:** Gráficas de El Chanchullero, por Gerardo Lebrede.

Hay otros espacios como El Submarino Amarillo, un lugar de interacción para jóvenes y no tan jóvenes, muy bien pensado, muy bien desarrollado por el grupo creativo Identidad 3D, conformado por jóvenes diseñadores; un espacio para el verdadero disfrute de la visualidad, atemperado, muy a tono con lo que se quiere transmitir. También está El Barbaram Pepito's Bar, que está inspirado en la popular obra de Juan Padrón *Vampiros en La Habana*, que todos conocen y que ha sido muy bien resuelta porque han copiado todos los elementos que aparecían en la película. Otro espacio es la Casa de 18 de Artex. Aunque allí se pensó realizar actividades que recordaran el bolero y todo este tipo de manifestaciones de la música cubana, realmente la decoración es más contemporánea. Es una decoración que no excluye, sino que incluye, también, a los jóvenes y permite que ese espacio, que es muy reducido, se use para otro tipo de actividades más personales, tal vez monólogos, presentación de libros o de algo muy inmediato, y que trata de cambiar o de renovar ese concepto que a veces es fallido desde mi punto de vista: que un negocio o un local como este, porque utilice ese tipo de género, tenga que recurrir inmediatamente a una estética que ya es marcada y repetitiva. Me parece que esto ya no debería ocurrir, en estos tiempos, en La Habana.

Muchas veces, en ese intento por atraer turistas, que es algo que nos preocupa desde hace mucho tiempo, incorporamos acciones o espectáculos que se vuelven pintorescos y que, verdaderamente, le dan un realce a la ciudad, no solo con la visualidad, sino también con el sonido y con determinados aspectos particulares. Pero, muchas veces, en ese afán aparecen elementos que pueden ser contradictorios, algunos *shows* o pequeños espectáculos con animales, que suelen ser bastante denigrantes, porque el animal sufre, lo maltratan. También sucede, en algunas zonas, con carretones tirados por determinados animales, como chivos, los cuales se emplean para darles vueltas a los niños. Eso no solo ocurre para los extranjeros, que lo pueden ver como algo exótico o molesto, sino también para muchos de nosotros que, como en mi caso, no lo considero nada atractivo.

Nuestros conocidos buquinistas o libreros de viejo, que se han movido tanto por la ciudad y que a veces están aquí o allá, forman parte de esa visualidad propia, junto a los tríos en las calles, en esa suerte de presentar una "nueva imagen Cuba", que no solo ofertan música y literatura, sino un agrado visual placentero y bastante bonito. También hay tiradoras de cartas, torcedoras de tabacos, leedoras de la fortuna, esculturas vivientes o artistas del mimo ambulantes... que son una atracción muy favorable, sobre todo para los más jóvenes, los niños, que ven en esto algo verdaderamente agradable. Pero estos no aparecen por toda la ciudad. Por el momento, son casi exclusivos de La Habana Vieja, donde se ven con más fuerza o donde únicamente se ven. Algunos muy bien resueltos, que es algo interesante. Muchos son actores graduados de teatro o de

dramaturgia, y no solo representan las clásicas imágenes de la literatura, sino que han sabido incorporar también lo autóctono, como el trabajador del campo, el obrero industrial, un zapatero, un plomero o hasta a Pepe Rivera, *el Santiaguero*, que ya es de La Habana.

En una ciudad donde las estatuas siguen siendo elementos protagónicos, donde dialogan las nuevas con las antiguas, las más simbólicas o las más reconocidas con las más contemporáneas, donde cada día, por determinadas razones, se vacían espacios que permiten la creación de parques y plazoletas, se puede, a partir de proyectos bien pensados y aprobados, situar una escultura o construir un monumento. En lo particular, no me agrada mucho que cada vez que se derrumbe un edificio, como sucede en el Malecón, se construyan parques, porque, a ese ritmo, La Habana se va a convertir en la ciudad de los parques. Pero sí me gusta que se hagan proyectos donde, en conjunto con los artistas, puedan aparecer imágenes, en cualesquiera de sus manifestaciones, que embellezcan esa zona que ya no va a ser reconstruida, al menos, por el momento.

La Habana tiene muchas imágenes simbólicas que la representan, paradigmáticas, que son bellas y que ayudan a mantener esa visualidad que queremos heredar de nuestra urbe. Pero, desgraciadamente, por el descuido o por el desarraigo, una nueva visualidad se está apoderando de las calles, y no solo me refiero a los nuevos mercados agrícolas improvisados en un parque en el corazón de El Vedado o justo en medio de una parada de ómnibus en La Lisa o en Marianao. Debemos y tenemos que rescatar la civilidad y la urbanidad que nos caracteriza, que nos hizo ser merecedores de tantos denominativos elogiosos, de tantos espacios hermosos, de tantos monumentos y rincones. Tenemos un cementerio que es una de las joyas invaluable de la ciudad, y que ayuda a que podamos tener un espacio reservado para el arte funerario, que es una verdadera rareza en el mundo. Tenemos un Capitolio Nacional, completamente restaurado y funcional, que se ha rescatado y que es una obra que, en sí, genera muchos tipos de lectura y una visualidad en todos los sentidos: arquitectónico, urbanístico, cultural, histórico, geográfico y político. Tenemos estatuas preciosas, dignísimas, que nos enorgullecen por su historia, como las de los mayores generales Antonio Maceo y Calixto García, pero también otras, novísimas, regaladas, que hoy son parte ya de nuestra ciudad, como la última estatua emplazada de nuestro Héroe Nacional José Martí (Figura 14), donada por la alcaldía de Nueva York. Junto a ellas, muchas calles y edificios rescatan esa imagen limpia y agradable que siempre debe tener nuestra Habana, y no solo para el goce y disfrute de los extranjeros, como muchas veces erróneamente se piensa, sino también, que es lo más importante, para nosotros mismos.



Figura 14. Estatua del Héroe Nacional de Cuba José Martí, obra de la escultora norteamericana Anna Hyatt Huntington, donada por la alcaldía de la ciudad de Nueva York en 2017 y que se encuentra ubicada en la Avenida de las Misiones, en el municipio de La Habana Vieja. **Fuente:** Fotografía del autor.

3. CONCLUSIONES

Dentro de diez años, yo me imagino la ciudad —la gran ciudad— muy similar a como está ahora o más destruida, si antes no se diseña una política que sea verdaderamente consecuente con la conservación y el rescate de las estructuras que existen. La estructura básica de la ciudad no podrá crecer mucho, porque los espacios ya están ocupados, aunque, por supuesto, crecerá en habitantes.

Este recorrido, lejos de ser pesimista o desalentador, precisa el carácter urgente de una intervención en todos los aspectos: político, cultural, social y económico. Las fotografías, en este caso, han servido de vehículo para narrar una historia desde la visualidad. Cada una de ellas son imágenes que nos cantan, que están hechas para rescatar un sueño, para vivir. Y aunque nuestra ciudad esté hoy un poco dañada, un poco alterada por el tiempo y por la poca solución que hay para resolver cada caso de la manera que se precisa, ella está siempre presente en la vida de todos nosotros. Por eso, creo que lo más importante es que la rescatemos y que no dejemos que muera en el tiempo.

BIBLIOGRAFÍA

- Coyula, M. (2011): Vivir La Habana. Arquitectura cubana entre la sociedad y la cultura. *La Gaceta de Cuba*, 6, 5.
- Rosete, H. y Guanche, J. C. (2014): *La ciudad cuesta, pero vale*. <https://jcguanche.wordpress.com/2014/07/08/la-ciudad-cuesta-pero-vale-entrevista-con-mario-coyula/>
- Legaña, M. (2014): Coyula sobre La Habana: debe ser una ciudad agradable, amable, no hostil. *Cubadebate*, 15 de agosto. <http://www.cubadebate.cu/noticias/2014/08/15/coyula-sobre-la-habana-debe-ser-una-ciudad-agradable-amable-no-hostil/amp/>
- Fernández, R. (2014): Graffitis de mi ciudad, ¿para bien o para mal? *Cubasi.cu*, 9 de agosto. <https://cubasi.cu/es/cubasi-noticias-cuba-mundo-ultima-hora/item/26538-graffitis-de-mi-ciudad-%C2%BFpara-bien-o-para-mal%3F>
- Odio, C. A. (2007): Transformaciones e incidencia en la imagen de La Habana. *Arquitectura y Urbanismo*, 28(3), 23-27.
- Otero, C. (2002): *Arquitectura cubana: metamorfosis, pensamiento y crítica*. Artecubano Ediciones.
- Rey, G. (2012): Repensar La Habana: en búsqueda de la sustentabilidad urbana. *Revista Iberoamericana de Urbanismo*, 7, 43-67.
- Tristá Pérez, A. M. y Cárdenas Molina, G. (2016): *Diccionario ejemplificado del español de Cuba*. Tomo 2. Ciencias Sociales.